

Inmigración, política y memoria

Un análisis de la Fiesta Provincial del Inmigrante en tanto ritual conmemorativo

Lic. Nicolás Herrera (FaHCE-UNLP/ CIMeCS-IdHICS-CONICET)
herreranicolas@hotmail.com

Introducción

Influidas por distintas teorías antropológicas del ritual, la historia y la sociología han encontrado en las fiestas un objeto de investigación privilegiado a la hora analizar el modo en que las sociedades contemporáneas se representan a sí mismas, renuevan los lazos de su existencia comunitaria y reproducen los elementos simbólicos de la estructuración social. En esta línea de análisis -y asumiendo que la dramaturgia del poder no es ajena a su funcionamiento- el estudio de las *fiestas conmemorativas* ha permitido describir los mecanismos institucionales a través de los cuales la reconstrucción, apelación y escenificación del pasado legitima a ciertos actores en el presente. Teniendo en cuenta que toda lucha por la representación del pasado implica una disputa por la jerarquización de la estructura social presente, el estudio de las fiestas conmemorativas continúa siendo una entrada privilegiada para conocer las prácticas mediante las cuales una sociedad se concreta a sí misma.

Asumiendo que una de las formas en que las sociedades llevan a cabo este proceso es contándose una narración representada de su propia historia, la ponencia analiza la Fiesta Provincial del Inmigrante (Berisso) como uno de los rituales conmemorativos a través de los cuales las asociaciones étnicas y la intendencia municipal dramatizan anualmente una lectura sobre los orígenes de la sociedad local. De esta manera, la Fiesta nos permitirá comprender cómo la selección y dramatización del pasado permite que estos actores construyan un imaginario social que legitima sus posiciones en la estructuración social del presente: allí, la reposición del mito del crisol de razas y la apelación a los orígenes del peronismo formarán parte de simbología a ser conmemorada anualmente.

Siendo consciente que toda representación del orden social encierra una serie de cuestionamientos y conflictos, me interesa resaltar en esta ponencia la capacidad que posee la Fiesta para reproducir los elementos simbólicos de la estructuración social a través del uso de la

memoria oficial. En tal sentido buscaré describir cómo la comunidad se imagina a sí misma (Anderson, 2007) en base al recuerdo de un pasado tan armónico y homogéneo, como acrisolado y peronista, que necesariamente conlleva una serie de silencios y olvidos voluntarios.

Respecto a la organización de la ponencia, la primera parte describe el origen fabril y portuario de Berisso dando prioridad al vínculo histórico que la ciudad ha tenido con la inmigración y el surgimiento del peronismo. En ese camino analizo la proliferación del asociacionismo étnico local y sitúo el surgimiento de la Fiesta Provincial del Inmigrante en los años 70 preguntándome, finalmente, por aquello que este ritual conmemorativo habría buscado recordar (y olvidar) en su contexto de creación. En base a algunos registros de campo elaborados entre los años 2010 y 2015, la segunda parte de la ponencia se enfoca en analizar el modo en que las asociaciones étnicas locales y la intendencia municipal construyen *-en contexto festivo-* un imaginario social sobre Berisso apelando a ciertos hechos del pasado étnico y político de la ciudad. Finalmente, la tercera parte de la ponencia presenta una serie de reflexiones de conjunto sobre el rol que ocupan los rituales conmemorativos en la producción de memorias locales.

1. Inmigración ultramarina y trabajo fabril en Berisso. Sobre los orígenes del asociacionismo étnico y el peronismo a escala local

A diferencia de La Plata o Chascomús (quienes tuvieron un origen político y defensivo respectivamente) la ciudad de Berisso se desarrolló como resultado del cruce entre su localización portuaria¹ y la instalación de un extendido sistema fabril (Lobato, 2004; Ballina, 2006). Tan significativo fue este doble origen que la ciudad adoptó su nombre en honor al empresario italiano Juan Berisso², quien al poner en funcionamiento el primer saladero local en 1871 inauguró un desarrollo industrial que se vería profundizado a inicios del siglo XX con la instalación de tres frigoríficos, una destilería y una hilandería: sobre las estructuras del antiguo saladero comenzó a funcionar en 1904 el frigorífico La Plata Cold Storage; en 1907 el frigorífico Swift compró dichas instalaciones; en 1915 el frigorífico Armour radicó su planta a pocas cuadras del Swift; en 1924 Yacimientos Petrolíferos Fiscales instaló en la ciudad una destilería de

¹La ciudad de Berisso está localizada a 9 kilómetros de La Plata, lindando con el Río de la Plata.

² Nacido en Lavagna el 15 de febrero de 1833, Juan Berisso llegó a la Argentina en 1848 (Sanucci, 1983).

crudo y al año siguiente comenzó a funcionar la hilandería PatentKnitting Company (Lobato, 2004).

1.1. 1880-1935

Su ubicación portuaria y la expansiva oferta de trabajo fueron factores decisivos para que esta ciudad se vuelva uno de los principales destinos del flujo inmigratorio que se radicó en el litoral argentino entre fines del siglo XIX y mediados del XX. Los datos censales (ver cuadro n°1) muestran que en 1884 el 41% de supoblación era extranjera, en 1914 este porcentaje trepa al 59% y ya en 1947 desciende al 29%. A su vez la tasa de crecimiento poblacional aumentó entre 1884 y 1909 un 1,4%; entre 1909 y 1914 un 28,2%; entre 1914 y 1924 un 1,7 y entre 1924 y 1947 otro 5,2%. Cruzando estos datos vemos que el período censal en que la población local creció en mayor proporción es justamente aquel donde porcentualmente más inmigrantes llegaron a la ciudad (1909-1914).

Cuadro N° 1: Población extranjera y nativa de Berisso, por sexo (1884-1947)

Años	Arg. Masc.	Ext. Masc.	Arg. Fem.	Ext. Fem.	Arg. Total	Ext. Total	Total	Tasa de crecim. anual (%)
1884(*)							1800	
1909	764	686	735	368	1499	1054	2553	1,4
1914	1868	3984	1736	1259	3604	5243	8847	28,2
1924(*)							10470	1,7
1947	12911	5950	11206	3903	24117	9853	33970	5,2

Fuentes: Propia en base a Lobato 2004:45 y Censos Nacionales de Población y Vivienda, INDEC.

(*) No están discriminados por nacionalidad ni sexo.

Pese a toparnos con la imposibilidad censal (hasta 1991) de discriminar los orígenes nacionales de la población extranjera radicada en la ciudad, los registros de personal del frigorífico Armour brindan datos significativos sobre este tema. Si tenemos en cuenta que entre 1915 y 1930 la población de Berisso rondaba las 10.000 personas y el frigorífico Armour empleaba normalmente a 2.500 -cifra que no solo se duplicaba en los períodos donde se faenaban ovinos, cerdos y aves sino también durante los conflictos bélicos que se sucedieron en Europa- sus registros de personal se vuelven altamente representativos de la población local. A partir de esta fuente, Lobato (1992 y 2004) afirma que entre 1915 y 1930 más del 60% de su personal provenía de Europa y Asia, predominando las nacionalidades que integraron mayoritariamente

los flujos migratorios hacia la Argentina (italianos y españoles) pero notando una significativa presencia de árabes y rusos³. Si bien estos eran los orígenes nacionales con mayor peso porcentual, no eran los únicos: Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Grecia, Lituania y Serbia los siguen en un listado de 39 países (Lobato, 2004: 113).

Como es de suponer, la extraordinaria heterogeneidad de lenguas y costumbres que caracterizaron al espacio fabril de Berisso hasta los años 30, fue una de las causas que dificultaron la conformación de una conciencia de clase unificada y la vinculación de los trabajadores con las asociaciones políticas locales (Lobato, 1992 y 2004)⁴. Sin embargo, frente a un espacio laboral en el cual los inmigrantes aparecían fragmentados, estos actores conformaron un extenso tejido de asociaciones étnicas que los agrupó por nacionalidad, lengua y costumbres compartidas. Así, en 1907 se fundó la Sociedad Albanesa; en 1909 los lituanos crearon la Sociedad Mutual Veredienis (luego llamada Némunas); en 1911 se creó la asociación griega Fraternidad de los Chios Adamandios Corais (actualmente llamada Colectividad Helénica y Platón) y el Centro Yugoslavo Argentino de Berisso; en 1913 la Unión Polaca; en 1915 se crearon la Sociedad Portuguesa, la Sociedad San Patricio de la colectividad irlandesa y la Juventud Israelita; en 1917 la Sociedad Islámica de Socorros Mutuos y Beneficencia, años más tarde la Juventud Islámica Amelita y en 1918 la Sociedad Italiana. Durante la décadas del 20 y el 30 se fundaron el Centro Armenio “Hayguetron” (1924); la Colectividad Alemana (1924); la Sociedad Ucraniana Prosvita (1924); el Hogar Checoslovaco Domov (1925); el Club Eslovaco Stefani (1931); una segunda asociación lituana de nombre Mindaugas (1931), una nueva asociación islámica bajo el nombre de Juventud Islámica Alauita (1932); otra asociación ucraniana de nombre Renacimiento (1933), la sociedad Yugoslavia Libre (1934) y la Sociedad Cultural Búlgara Kiril y Metodio (1936)⁵.

Siendo un fenómeno prácticamente universal, en la Argentina esta práctica asociativa se propuso originalmente crear hospitales donde asistir a sus connacionales, editar periódicos que

³ Con la denominación de “rusos” la autora se refiere a los inmigrantes provenientes de las aldeas de Minsk (actualmente Bielorrusia), Kiev y Odessa (ambas actualmente pertenecen a Ucrania). Por su parte con la denominación de “árabes” refiere a inmigrantes provenientes de Siria, Palestina, Líbano y Jordania.

⁴ El hecho de que los extranjeros no estuvieran nacionalizados hacía que no fuesen ciudadanos con derechos electorales y, por lo tanto, sujetos con los que el radicalismo se vinculara asiduamente (Rock, 1977). A su vez el movimiento obrero veía a los inmigrantes como un problema, ya que sus adscripciones étnicas eran vistas como un límite en la conformación de una conciencia de clase unificada (Falcón, 1992).

⁵ El cruce de distintas fuentes (Gacetillas de la Asociación de Entidades Extranjeras de Berisso; Lobato, 2004; Ballina y Ottenheimer, 2006; Ballina, 2006; Guruciaga, 1995) muestra que las fechas de fundación de las asociaciones, el cese de actividades o sus separaciones algunas veces son contradictorios o confusos. En tal sentido he decidido reproducir únicamente los datos confirmados para esta investigación y aquellos que coinciden plenamente entre dichas fuentes.

los mantuvieran informados respecto a lo que sucedía en sus países de origen, cubrir los gastos de sepelios e integrar a los recién llegados con la sociedad local mediante la búsqueda de empleo. Con el correr de los años estas instituciones llegaron a brindar seguros de desempleo, pagaron los gastos de repatriación para socios de escasos recursos y ante distintas catástrofes naturales enviaron ayuda humanitaria a sus países de origen. Pero centralmente, estas asociaciones buscaron conformar un ámbito de sociabilidad que permitiera “mantener viva y difundir su cultura” a través de la proyección de películas, la realización de espectáculos teatrales, fiestas, reuniones, etc. (Devoto, 2009; Núñez Seixas, 2001)

Y si bien el foco estaba puesto en estos objetivos, no hay que olvidar el papel que las asociaciones étnicas tuvieron en la construcción de un nuevo orden simbólico que vinculara a los inmigrantes a partir de la transmisión y resignificación de determinados elementos culturales (Bjerg, 2001; Monkevicius, 2009: 160-161). Elementos seleccionados por las elites dirigentes que permitían recrear -en contexto migratorio- una comunidad originaria entre sus asociados, una *parentela imaginaria* (Devoto, 2009). En este sentido la selección, reinención y recreación del pasado asumió una posición central en la articulación de los inmigrantes en torno a una comunidad imaginada (Anderson, 2007).

1.2. 1935-1955

Si hasta mediados de la década de 1930 la identificación étnica articuló localmente a los inmigrantes con mayor capacidad que la identificación de clase, la sucesión de conflictos laborales desatados a partir de esa fecha hicieron que las diferencias idiomáticas, culturales y nacionales comenzaran a quedar relegadas frente a la identificación de una condición compartida: ser trabajadores.

Este proceso se dio en un contexto donde la población de Berisso aumentaba exponencialmente, siendo la población nativa quien crecía considerable frente a la población de origen extranjero. Si bien el número de extranjeros radicados en la ciudad continuó aumentando entre 1914 y 1947 (pasando de 5243 personas a 9853), entre esta fecha y 1960 el número de extranjeros comenzaría a descender (7508 personas). Frente a ellos, la población nativa pasaría de estar constituida por 3604 personas en 1914, a la sorprendente cifra de 24.117 en 1947 y 33.475 en 1960. Con lo cual la participación de los inmigrantes sobre el total de la población disminuyó

desde un 59% en 1914, al 29% en 1947 y un 18% en 1960 (ver cuadro n°2, pag. 10). Sin embargo, y frente a este dato cuantitativo, fue el carácter cualitativo del aumento de la población nativa quien se volverá sumamente importante: el mismo no solo se debió al nacimiento de las primeras generaciones de argentinos con padres inmigrantes sino, centralmente, a la migración interna de argentinos provenientes de Santiago del Estero, Corrientes, Tucumán y Catamarca que llegaban a Berisso en búsqueda de trabajo (James, 2004:31; Lobato, 2004: 47).

Ambas situaciones -conflictividad laboral y un marcado descenso en la proporción de inmigrantes ultramarinos sobre la población nativa- confluyeron para que a mediados del siglo XX los empleados insertos en la extensa trama fabril encontraran en la articulación política un camino para identificar aquellos problemas que atravesaban y suspendían (coyunturalmente) las diferencias étnico-nacionales. Dicho de otra manera, en este nuevo contexto las fronteras de pertenencia no solo se volvieron más restringidas -pasando de la fragmentación y la heterogeneidad étnica a la articulación y la homogeneidad laboral (Lobato, 2004:198)- sino que comenzaron a estar articuladas por la adscripción política: al anarquismo, socialismo y comunismo se sumarían la Unión Cívica Radical y el sindicalismo fabril en tanto formas de identificación política que nuclearon a los trabajadores de Berisso. Así, y como contrapartida a la proliferación de asociaciones político/laborales (Lobato, 2004), encontramos en este período una notable disminución en la creación de asociaciones étnicas: si para el período 1907 y 1936 pudimos registrar la creación de 21 asociaciones étnico-nacionales, entre 1937 y 1955 solo constatamos el origen de la Sociedad Bielorrusa (1941)⁶, el cambio de nombres⁷ o la unión⁸ de algunas asociaciones creadas antes de 1937⁹.

En el marco de estas dinámicas, entre mediados de 1944 y fines de 1945 en Berisso atravesará un momento que con el correr de los años se volverá crucial en la reconstrucción de los imaginarios locales y sus prácticas conmemorativas: su vínculo con los orígenes del peronismo. A principios de agosto de 1944 -meses después de haber creado localmente la primera

⁶ En 1948 adopta el nombre de Sociedad de Socorros Mutuos Hogar Bielorruso y durante la década del 60 tomará el nombre de Centro Cultural y Deportivo Vostok que conserva en la actualidad.

⁷ La asociación griega Fraternidad de los Chios Adamandios Corais, pasará a llamarse Sociedad Helénica y Platón (no conocemos la fecha exacta), la Sociedad Cultural Búlgara Kiril y Metodio pasará a llamarse Iván Vasov (en 1955).

⁸ Nos referimos a la Sociedad Islámica de Socorros Mutuos y Beneficencia, la Juventud Islámica Amelita y la Juventud Islámica Alauita. En 1949 estas instituciones se nuclearán en el Círculo Cultural y Recreativo Árabe, quienes fusionándose con la Biblioteca Bernardino Rivadavia darán origen al Hogar Árabe Argentino de Berisso.

⁹ Hay que tener en cuenta que en el período de entreguerras, las crisis económicas y la presión estatal sobre algunas asociaciones étnicas fueron factores que incidieron en el declive de estas instituciones (Devoto, 2009; Romero, 2002).

oficina de la Secretaría de Trabajo y Previsión- Juan Domingo Perón llegó a Berisso para visitar el Sindicato Autónomo de la Carne y anunciar la construcción de viviendas económicas para los trabajadores¹⁰. Allí se le manifestó con preocupación la situación de 150 empleados recientemente despedidos ante quienes Perón se comprometió a lograr su reincorporación. Días después (10 de agosto) Perón volvería a Berisso para ser homenajeado en una jornada donde los obreros colmaron el acto y los frigoríficos quedaron vacíos (Lobato, 2004: 239). Entre agosto de 1944 y el año que le siguió los trabajadores de la ciudad no solo vieron disminuir sus salarios y fuentes laborales, sino que las huelgas y boicots en la línea de fábrica les ofrecían tan pocas satisfacciones como los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. Si entre los meses de septiembre y octubre la situación laboral ya era crítica, la destitución de Perón de sus cargos institucionales y el posterior encarcelamiento en la Isla Martín García hicieron que los trabajadores de Berisso perdieran al único interlocutor estatal que había intervenido en sus reclamos. Así,

“Durante los días 13 y 14 de octubre circularon rumores sobre la realización de una huelga nacional para apoyar al coronel preso. En los frigoríficos se hablaba permanentemente de la huelga. El día 15 los trabajadores salieron en manifestación por la calle Montevideo y, al día siguiente, muchas mujeres se concentraron en la calle Nueva York dando vivas a Perón. De algunos barrios alejados llegaron otros trabajadores que recorrían las calles y que fueron dispersados por la policía. Hubo pedradas contra la casa del dirigente radical local, Carlos Bassani. La expectativa por el paro rodeaba a la muchedumbre y el sindicato trabajaba febrilmente. El 17 de octubre, apenas comenzó el día, los piquetes de huelga se apostaron en las cercanías de los frigoríficos, frente a la fábrica textil, en las vías de acceso a la localidad. El transporte se paralizó y los comercios fueron empujados al cierre por los grupos de obreros (...) El clima de agitación llegó a La Plata bajo la forma de rumores que creaban temor e inquietud frente a la presencia de los obreros de Berisso. La multitud que apoyaba a Perón descargó todas sus frustraciones contra la prensa (El Día), la universidad y el edificio del Jockey Club” (Lobato, 2004: 242-243)

El resto del trayecto y su historia son bastante conocidos: las columnas obreras que partieron desde Berisso terminarían la jornada en Plaza de Mayo pidiendo la liberación de quien consideraban el único garante de sus derechos¹¹. El enorme apoyo popular con que Perón fue electo presidente de la República en 1946 empoderó a los trabajadores frigoríficos como un actor protagonista de esa parte de la historia nacional. En este escenario, y pese al marcado descenso en

¹⁰ En ese momento Perón ocupaba los cargos de Secretario de Trabajo, Ministro de Guerra y Vicepresidente de la Nación en el gobierno de facto que tuvo como presidente a Farrell entre 1944 y 1946.

¹¹ Como señala Lobato (2004: 117) las interpretaciones de Germani (1968) sobre el papel de los migrantes internos en los orígenes de peronismo han dado lugar a una abundante literatura donde los trabajadores de Berisso están siempre presentes. La misma puede ser indagada en los trabajos de Mora y Araujo, y Llorente (1980); Torre (1988, 1990 y 1995) y del Campo (1983).

la demanda de alimentos que trajo aparejado el final de la Segunda Guerra Mundial, los obreros de las industrias cárnicas de Berisso vieron en el nuevo gobierno un actor que intervenía en el conflicto defendiendo sus intereses. Si anteriormente la voluntad patronal era cuestionada únicamente por las organizaciones políticas y sindicales locales (con resultados dispares), ahora el Estado articulaba el conflicto. Y ante los ojos obreros lo hacía a favor suyo: todo podía ser discutido; los despidos, la duración del trabajo, las condiciones laborales, el poder patronal, el salario, las vacaciones, etc. Y si bien la experiencia no era nueva, el contexto había cambiado: en él los obreros “no sentían la amenaza del despido y confiaban en que la arbitrariedad empresaria podía ser controlada, sobre todo porque ahora no estaban solos” (Lobato, 2004: 253).

Con el correr de los años la identificación obrera con el peronismo creció en la misma proporción con la que irían disminuyendo el resto de las identificaciones políticas y, centralmente, las identificaciones étnicas. El peronismo logró integrar en esta ciudad a un conjunto de personas -bajo la identificación de trabajadores- que se encontraban fragmentadas por origen regional, nacional o diversas adscripciones políticas. Y aunque dicho proceso no se diera sin tensiones ni conflictos, el mismo quedó grabado a fuego en la memoria local y los imaginarios que ella reproduce a través de sus prácticas conmemorativas. Como afirma Lobato,

“La relación de los trabajadores con Perón se convirtió desde entonces en un punto importante de las nuevas narrativas locales. *El pasado* asociado a la lucha y a la organización obrera fue un eje constituyente de un campo de confrontación político e ideológico. (...) En todos esos relatos el peronismo, y el 17 de octubre, marcó la historia de los trabajadores de la carne y de Berisso en un antes y un después, claramente divididos y enfrentados. (...) El peso de esas construcciones discursivas fue de tal magnitud que en el momento en que los trabajadores *recordaban* su experiencia de vida, *la representación del pasado de Berisso había adquirido las formas amalgamadas de Perón, Evita y los trabajadores en armónica conjunción*. La forma de este imaginario fue el producto de una lenta y constante reproducción de un sentido asociado a la experiencia peronista, a la armonía y el bienestar que la acompañaron. *El pasado de conflictos y tensiones fue sepultado, en particular cuando la visión nostálgica de un mundo perdido se extendió luego de destitución de Perón*” (Lobato, 2004: 242-243, cursivas mías).

Marcado por una fuerte migración interna y el descenso de la inmigración de ultramar, este período estuvo caracterizado por el declive del asociacionismo étnico y la proliferación de un conjunto de asociaciones políticas, sindicatos y unidades básicas ligadas al peronismo. Como ha señalado Devoto (2009: 411-412, 431), en su momento fundacional el peronismo apeló discursivamente a una identificación de “lo nacional” con “lo criollo” que no solo estaba

encarnado en aquel migrante interno sino que, además, “lo extranjero” aparecía impidiendo el autónomo desarrollo nacional. En síntesis, el impacto de tales dinámicas llevó a que en este período Berisso fuese caracterizada como constitutivamente peronista en detrimento de su identificación étnica. La masiva irrupción del migrante interno en el espacio fabril, y su posterior vinculación con el peronismo, hicieron entrar en crisis el relato homogéneo de una ciudad que se autorepresentaba como esencialmente descendida de los barcos.

1.3. 1955-1980

Si la llegada de Perón al poder fue un parteaguas en la historia de Berisso, su derrocamiento (1955) abriría una nueva etapa caracterizada por la conflictividad laboral y un declive en la actividad fabril que solo encontró su piso -entre fines de los años 70 e inicios de los 80- con el cierre definitivo de los frigoríficos y la hilandería. El pasaje de “la sociedad del trabajo a la crisis del trabajo” implicó la desarticulación progresiva de las identificaciones sociales con el mundo obrero: aquel mundo que había logrado articular a dispersas y heterogéneas identificaciones étnicas había entrado en crisis, y con él el sistema de identificaciones obreras. Asimismo, si el peronismo había logrado articular en torno suyo a diversas adscripciones políticas -llevando al anarquismo, el socialismo y el comunismo a su mínima expresión- el contexto político que se abrió entre el derrocamiento de Perón y principios de los años 80 buscó “erosionar” todo vestigio de identificación peronista. Así, en una coyuntura en la cual las identificaciones políticas aparecían limitadas, las identificaciones laborales habían entrado en crisis, y las dificultades para agruparse en diversos tipos de adscripciones eran notorias; las identificaciones étnicas encontraron un nuevo espacio de proliferación.

Es importante tener en cuenta que este proceso se vio atravesado tanto por la progresiva participación de argentinos con ascendencia inmigratoria en las asociaciones étnicas, como por los cambios que estos actores llevaron a cabo en los objetivos fundacionales de dichas instituciones. Con el paso del tiempo los propósitos originales con los que habían sido creadas -ligados centralmente a la asistencia social- fueron direccionados en dos sentidos: hacia el interior de la colectividad los objetivos estuvieron centrados en formar un ámbito de *sociabilidad en común* que permitiera reconstruir identificaciones sociales y sentidos de pertenencia ligados a un origen nacional compartido (Maffía, 2003). Por su parte, los objetivos externos comenzaron a estar centrados en la posibilidad de construir *prestigio o visibilidad social* desde las asociaciones

étnicas (Devoto, 2009). En ambas direcciones la *recordación* de ciertos hechos del pasado y la *reactuación* de tradiciones culturales formaron parte de las estrategias más utilizadas para alcanzar estos objetivos (Monkevicius, 2009: 163).

A su vez, y a diferencia de lo sucedido en las primeras décadas del siglo XX, el renacer del asociacionismo étnico en los años 80 estuvo acompañado por el descenso progresivo en el número de inmigrantes que vivían en la ciudad: si el censo de 1947 indicaba que la población total de Berisso era de 33.970 personas (con un 29% de extranjeros) y el de 1960 mostraba que ella había ascendido a 40.983 personas (con un 18,31% de extranjeros), el censo de 1970 muestra que la población local estaba compuesta por 58.833 personas (con un 11,65% de extranjeros) y el de 1980 mantiene la progresión alcista llevándola hasta las 66.152 personas. Frente a una tasa de crecimiento poblacional que aumentó entre 1947 y 1960 un 1,4%; entre 1960 y 1970 otro 3,7%, y entre 1970 y 1980 un 1,2%; vemos que la población de origen extranjero disminuye en términos porcentuales y absolutos durante todo el período (cuadro N° 2).

Cuadro N° 2: Población extranjera y nativa de Berisso, por sexo (1947-1980)

Años	Arg. Masc.	Ext. Masc.	Arg. Fem.	Ext. Fem.	Arg. Total	Ext. Total	Total	Tasa de crecim. anual (%)
1947	12911	5950	11206	3903	24117	9853	33970	
1960	16814	4104	16661	3404	33475	7508	40983	1,4
1970	(***)		(***)		51977	6856 (**)	58833	3,7
1980(*)							66152	1,2

Fuente: Propia en base a Lobato, 2004:45 y Censos Nacionales de Población y Vivienda, INDEC;

(*) No están discriminados por nacionalidad ni sexo.

(**) Corresponde al total de extranjeros sin discriminar por sexo.

(***) Modificamos el cuadro de Lobato en estos ítems ya que contiene errores. La autora indica un total de 29.749 argentinos masculinos y un total de 29.084 argentinas femeninas. Esos son los totales correspondientes a hombres y mujeres, sin discriminar por nacionalidad.

En dicho contexto (crisis laboral, gobierno dictatorial, descenso en la cantidad de inmigrantes y reorientación en los objetivos del asociacionismo) once asociaciones étnicas locales¹² se reunieron para solicitarles a las autoridades municipales y provinciales -mediante nota

¹² Nos referimos a la Asociación Albanesa de Berisso; el Hogar Árabe Argentino; la Sociedad Armenia de Berisso (hoy llamada Colectividad Armenia de Berisso); el Club Social y Deportivo "Vostock" de la Colectividad Bielorrusa; la Sociedad Búlgara "Iván Vazov"; la Sociedad Checoslovaca (hoy llamada Club Eslovaco Argentino); la Sociedad Cultural Lituana de Socorros Mutuos "Nemunas"; la Sociedad Española de Berisso; la Sociedad Italiana; la Unión Polaca en Berisso y la Colectividad Yugoslava (hoy llamada Centro Yugoslavo Argentino) (Klimaitis, 2015).

entregada al comisionado local en 1977¹³- que se evalúe la posibilidad de declarar a Berisso “Capital Provincial del Inmigrante”. Ante este pedido, el 20 de febrero de 1978 el secretario de Obras y Servicios Públicos¹⁴ envió una nota a su par de Asuntos Municipales de la Provincia de Buenos Aires¹⁵ pidiéndole que se evalúen los fundamentos de aquella solicitud. Finalmente, el 28 de marzo de 1978 el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires¹⁶ sancionó el decreto militar N° 438/78 declarando a Berisso “Capital Provincial del Inmigrante”. En su texto afirma que

“los antecedentes históricos, estadísticos y sociales demuestran la existencia de un notable proceso que convirtió a esa localidad -puede decirse que desde sus orígenes- en un verdadero crisol de nacionalidades, con caracteres que le asignan una fisonomía propia y sin dudas única en la Provincia.”

Meses después (entre noviembre y diciembre de 1978) aquellas once asociaciones organizaron la primera edición de la Fiesta Provincial del Inmigrante con apoyo de la intendencia local y la gobernación provincial. Al preguntarnos qué hechos del pasado habría buscado recordar este ritual conmemorativo *en dicho contexto de surgimiento*, encontramos una hipótesis de lectura sumamente interesante: en su ya largamente citado estudio sobre la memoria local, Lobato sugiere que la creación de la Fiesta habría permitido construir un imaginario sobre los orígenes de la ciudad -recordando un tópico de la historia argentina ligado a la llegada y el esfuerzo de los inmigrantes ultramarinos- que silenció los recuerdos que unían a Berisso con los orígenes del peronismo (Lobato, 2004: 14). Al articular las adscripciones étnicas, conmemorar un origen inmigratorio y representar un vínculo social armónico y acrisolado, la Fiesta habría logrado desarticular las adscripciones políticas y despojar al presente de sus aristas conflictivas. Así, la imagen armónica y acrisolada de la comunidad permitió *-en el contexto de los años 70-* olvidar los conflictos del pasado mediante una práctica conmemorativa que puso a los inmigrantes ultramarinos en el centro de la historia local.

En oposición con el período anterior donde las identificaciones políticas habían hecho declinar las adscripciones étnicas, eran éstas quienes ahora resurgían bajo el intento de la gestión estatal de silenciar los recuerdos unían a la ciudad con el origen del peronismo. En esta misma línea, varios autores han señalado que en nuestro país las asociaciones étnicas se volvieron

¹³ Comisario Ricardo Cersósimo.

¹⁴ Dr. Ignacio García.

¹⁵ Cnel. Arturo E. Pellejero.

¹⁶ Ibérico Saint Jean-Smart.

espacios privilegiados donde las elites dirigentes construyeron una identidad de clase media (Míguez, 1992: 354-358) que -al reponer el mito de una nación homogéneamente blanca, acrisolada y de origen europeo- se opuso al imaginario político peronista (Garguin, 2009: 65). Trasladando parte de este argumento a la escala local, podríamos suponer que la situación laboral y política de Berisso a fines de los años 70 creó un marco propicio para que la gestión de las asociaciones étnicas ante las autoridades municipales y provinciales se concrete en menos de 40 días: la declaración de la ciudad como “Capital Provincial del Inmigrante” y la conmemoración festiva de un origen inmigratorio -*recordando* y *reactuando* el mito fundacional de una ciudad blanca, acrisolada y europea- habría buscado desarticular las identificaciones peronistas mediante su silenciamiento u olvido.

2. Lecturas presentes sobre el pasado

2.1. ¿Qué debía ser recordado?

Buscando complejizar la hipótesis de Lobato, en este apartado expongo sintéticamente el testimonio escrito de dos actores institucionales involucrados en la creación de la Fiesta. El semanario local “El Mundo de Berisso” y “Ciudad Inmigrante. La Revista de Berisso” -en tanto *soportes de la memoria escrita*- permitirán acercarnos a los motivos conmemorativos que, según dichos actores, guiaron la creación de la Fiesta durante la década del 70. En otros términos, estos relatos nos permitirán analizar la lectura que desde el presente hacen de aquel proceso.

Siendo presidente de la Asociación de Entidades Extranjeras (AEE) durante el año 2011 -y miembro de la colectividad italiana- Pascual Arena dio una nota a “Ciudad Inmigrante. La Revista de Berisso” donde señalaba que la Fiesta se había creado “para mantener vivas las **raíces** de los inmigrantes que llegaron a los fríos buscando trabajo, escapando de las malas condiciones en las que vivían en **Europa**”¹⁷. Sin embargo, ese mismo año el Dr. Juan Minoian -miembro de la colectividad armenia y presidente de la AEE de manera ininterrumpida por más de dos décadas desde su fundación- redactó una extensa nota en “El Mundo de Berisso” donde señalaba que el origen de la Fiesta había estado ligado a otra motivación. Motivación no solo

¹⁷ En “Ciudad Inmigrante. La Revista de Berisso”, Año 2, Nº 13, septiembre 2011. Resaltado mío.

distinta a la indicada por quien ahora era presidente de la AEE, sino que a su entender debía quedar registrada en un testimonio escrito ante el riesgo de ser olvidada en el presente:

“Varios vecinos nos reunimos desde el año 1976 (...) hasta que, junto con Sofia Rapi, miembro de la Colectividad Albanesa, Stella Loholaberry de la Colectividad Española y Carlos Ruiz de la Colectividad Eslovaca, creamos en 1978 la ‘Asociación de Entidades Extranjeras de Berisso’ y nacieron formalmente las ‘Fiestas del Inmigrante’ (...) Los pioneros fueron inmigrantes directos y argentinos de primera generación. Hoy casi todos los mayores se han ido y son los hijos y nietos los que han tomado la posta (...) Pero en la vorágine de los acontecimientos tal vez se pueden ir perdiendo los objetivos y motivaciones que originaron estas fiestas, si no lo fijamos con el testimonio escrito, así como se perdieron las Actas que fueron entregadas al Presidente que me sucedió en el año 1999”.¹⁸

Así, afirmó que la Fiesta se creó con el objetivo de “recordar el dolor que subyacía a cada grupo (...) arribado a estas tierras de promisión en los comienzos de la centuria pasada”. Aquel dolor que había movilizado a millones de inmigrantes estaba ligado en su caso a “las horrorosas vivencias que mis padres, de origen armenio, padecieron en manos del yatagán turco durante el genocidio perpetrado a principios del siglo XX”. Los recuerdos de los padecimientos vividos por sus padres -descritos a lo largo de 4 páginas que fueron publicadas durante transcurría la Fiesta- se cierran con una invitación a que “cada una de las colectividades narre los acontecimientos que motivaron la llegada de sus ancestros (algunos dramáticos, otros trágicos, ninguno turístico) a fines del siglo XIX y principios del XX”.

Más allá de la significativa diferencia que ambos testimonios exponen al nombrar las motivaciones que originaron la Fiesta, me interesa resaltarla centralidad que adquieren la *reactuación* de tradiciones culturales y la *recordación* de ciertos hechos del pasado entre los motivos que (desde el presente) estos actores le otorgan a aquel proceso. En estos relatos el origen de la Fiesta aparece ligado a 1º) la posibilidad de mantener viva a lo largo del tiempo la cultura europea trasplantada a suelo argentino y, 2º) a la necesidad de recordar las experiencias traumáticas que estuvieron detrás del proceso inmigratorio.

Si en parte estos son los motivos que debían ser recordados en aquel contexto, vale la pena preguntarse cuáles son los motivos que actualmente se conmemoran en la Fiesta. En el apartado siguiente analizo algunas de las *prácticas y discurso orales* a través de los cuales la AEE y la

¹⁸ El Mundo de Berisso, ediciones correspondientes a la semanas del 23 al 29 de septiembre, y del 30 de septiembre al 6 de octubre de 2011.

Intendencia Municipal construyen -en contexto festivo- un imaginario sobre la ciudad apelando al pasado.

2.2. ¿Qué debe ser recordado?

A través de una breve descripción de los 5 actos que articularon la Fiesta entre 2010 y 2015, intentaré mostrar en este apartado el modo en que sus organizadores representan los orígenes de la ciudad y construyen un imaginario que los sitúa en el centro de la historia local.

Previamente es necesario realizar dos aclaraciones. En primer lugar, a las 11 asociaciones étnicas mencionadas que fundaron la AEE se le han ido sumando otras 9 con el correr de los años¹⁹. Actualmente esta asociación está compuesta por 20 asociaciones étnico-nacionales, las cuales representan a las colectividades armenia, árabe, albanesa, búlgara, lituana, griega, ucraniana, italiana, yugoslava, portuguesa, eslovaca, irlandesa, polaca, alemana, eslovena, croata, bielorrusa, española, caboverdeana e israelita. Como queda claro, salvo las asociaciones árabe, armenia, caboverdeana e israelí el resto de las participantes representan un origen nacional europeo. Y si la participación de las dos primeras podría ser explicada en términos estadísticos por la enorme proporción de inmigrantes de dichos países que llegaron a Berisso en el período de entre-siglos (Lobatto, 2004) es importante señalar que las mismas han sido parte del grupo que fundó y dirigió ininterrumpidamente la AEE durante más de dos décadas. Por su parte la asociación caboverdeana comenzó a participar de la Fiesta en el año 2001 y la asociación israelí en 2011. Finalmente es necesario aclarar que desde el regreso de la democracia la Intendencia Municipal de Berisso fue gobernada por el peronismo hasta diciembre del 2015.

2.2.1. Celebración Litúrgica Ecuménica: la Misa

Pese a ser un ritual secular -donde se expresan relaciones, ideas y valores de especial significación para su propio espacio social (Moore y Myerhoff, 1977)- la Fiesta inicia sus

¹⁹ El Club Germano Argentino; la Asociación Ucraniana de Cultura "Prosvita"; la Colectividad Croata (bajo el nombre de Asociación Raíces Istrianas La Plata, Berisso y Ensenada); la Colectividad Griega (bajo el nombre de Colectividad Helénica y Platón de Socorros Mutuos de La Plata, Berisso y Ensenada); la Colectividad Eslovena de Berisso, La Plata y Ensenada; la Colectividad Portuguesa Virgen de Fátima; la Colectividad Irlandesa San Patricio de La Plata, Berisso y Ensenada; la Asociación Caboverdeana de Ensenada; y la Colectividad Israelita de La Plata, Berisso y Ensenada (Klimaitis, 2015).

actividades en un lugar sagrado. Cada 4 de septiembre -día Nacional del Inmigrante- la Fiesta tendrá inicio con una misa vespertina denominada Celebración Litúrgica EcuMénica en la Iglesia María Auxiliadora de Berisso. Este espacio brinda un marco solemne y cargado de simbolismo en el cual sus organizadores construyen un imaginario donde la heterogeneidad étnica y religiosa se constituyen en la base originaria de Berisso/Argentina: de la misma manera que la bandera argentina articulará al resto de las insignias de cada colectividad poniéndose en el centro del altar o delante de ellas en la puerta de ingreso a la iglesia, Jesús y María aparecerán en el discurso del párroco uniendo a los presentes.

Año a año el cura inicia la misa presentando una armónica convivencia social en la cual prevalece la unidad por sobre las diferencias; donde la religión y la Fiesta identifican como hermanos a sus participantes y los re-liga en torno a un pasado compartido. Ambas -la Fiesta y la religión- aparecerán en su discurso con la capacidad de unir lo que podría aparecer disperso. Como mencionó en 2010, luego de hacer referencia a la partida de Abram de su tierra natal y la unión del pueblo cristiano por sobre las diferencias nacionales: “Si Jesús es el símbolo de unión entre los migrantes y a éstos los unió principalmente su fe, es justamente porque Jesús fue el primer migrante”. Así, el cura mencionó que a través de la Fiesta los berissenses deben

potenciar todo aquello que hicieron **nuestros antepasados**, aquellos que nos precedieron, aquellos que **forjaron** este lugar, aquellos que **vinieron hace mucho** y nos dieron **esto que somos**. Cada uno de nosotros representamos a distintas colectividades, pero hoy, nosotros, entonces, debemos sumar, no restar. Debemos potenciar todas aquellas cosas buenas que nos han **legado** nuestros **antepasados** (...) Tenemos la responsabilidad de seguir actuando, seguir trabajando por la **unidad**. (...) Hoy comenzamos el mes de la fiesta de las colectividades, este mes que nos acaricia el alma, este **mes que nos identifica como hermanos** (Nota de campo, 2013).

Pero fundamentalmente la misa se propone como un espacio donde ejercer la memoria, un momento en el cual recordar a aquellos inmigrantes que vinieron “hace mucho” y “desde lejos para forjar a Berisso y la Argentina”. Espacio para no olvidar un legado que funciona en el presente como herencia comunitaria: el esfuerzo, el trabajo, la paz, la armonía, la convivencia, el amor. La Misa se vuelve un momento propicio para actualizar obligaciones morales, hacer que los recuerdos sobre la experiencia migratoria no se pierdan. Un momento donde la posibilidad del olvido aparece ligada al temor de perder elementos constitutivos de la identidad local: si se perdieran los recuerdos de dicha experiencia migratoria se estaría olvidando lo que el pueblo

berissense es, “*lo que somos*” (en palabras del mismo cura que en 2010 alentó a los asistentes para que “sigan haciendo la fiesta, porque ella asegura el porvenir de nuestra identidad”).

(...) Hoy estamos todos aquí reunidos en el inicio de esta Fiesta del inmigrante. Todos nosotros o la mayoría tenemos varias mezclas de **sangre**, la mayoría somos nietos, bisnietos o hijos de gente que vino con un sueño bajo el brazo, **desde lejos**. Y que vino a forjar un futuro mejor, que vino a cumplir con mucho sacrificio un sueño. Nosotros somos fruto de ese amor, de ese cariño, de esa pasión; también de esos malos momentos, de ese tener que dejar la tierra, la cultura, de tener que dejarlo todo. Somos fruto de todo eso. Y creo, además, que tenemos una obligación de amor para con nuestros ancestros y para con Dios: **hacer que esto no se pierda**.

Vieron que las fiestas y las **conmemoraciones son antiquísimas, y nos invitan a celebrar quienes somos, lo que somos. Pero también nos invitan a no olvidar, a ir haciendo memoria. Y a pasar la posta de esta memoria**. Con este ritual, con este clima de fiesta que hoy nos reúne, tenemos la **obligación de que no se olvide** el sacrificio de todos y cada uno de aquellos que vinieron **desde lejos y forjaron** el pueblo de Berisso; y en particular también forjaron nuestra Argentina (...) Pidámosle a Dios que nos de la fuerza para continuar con esto con alegría y mucha responsabilidad, porque no es cualquier cosa lo que nos han transmitido, no es cualquier cosa pertenecer a tal o cual nación, ser descendiente de tal o cual inmigrante; no es cualquier cosa.” (Nota de campo, 2011)

Cuatro años después el párroco volvería a manifestar algunos de estos motivos por los que se realiza la misa.

“Hoy vamos a **recordar** a todos aquellos antepasados nuestros que llegaron a esta tierra de brazos abiertos (...) **Recordemos** con esta misa que inaugura la fiesta a **nuestros antepasados**, que con tantas esperanzas y sueños pero también con tanto dolor, vinieron a Berisso, eligieron la Argentina, y tuvieron que poner sus **raíces** en una tierra extraña (...) Y que aquí, siendo de distintas nacionalidades, de distintas religiones **compartieron** el ser inmigrantes. Y por eso la convivencia fue **pacífica**, la convivencia ha sido y es **armoniosa**. **Recordémoslos** a ellos, aquellos que nos han dado la **sangre** y nos han dado otra nacionalidad además de esta. **Recordémoslos** con mucho cariño. (Nota de campo, 2015).

Año a año esta celebración litúrgica permite recordar el pasado de Berisso (o al menos un pasado construido desde el presente). Un pasado en el cual la convivencia armónica y pacífica entre los inmigrantes habría posibilitado su unión, sin distinciones culturales o religiosas. Un pasado donde Berisso (y la Argentina) aparece como una tierra de brazos abiertos que logró unificar las diferencias. Un pasado tan idílico como no conflictivo, que decide olvidar cualquier esbozo de conflictividad.

Finalmente cabe mencionar que encontramos en el discurso del párroco -al igual que en el testimonio escrito de quien era presidente de la AEE en 2011- elementos que biologizan y sustancializan relaciones sociales históricamente cambiantes. La metáfora botánica acerca de las

raíces inmigratorias trasplantadas a suelo argentino se cruza con una concepción esencialista de la identidad berissense donde la *sangre* adquiere un lugar preponderante. Así, esta metáfora no solo convierte relaciones sociales en algo “dado, primordial”, sino que además genera lazos de pertenencia comunitaria mediante elementos biológicos y presenta como inexorable el vínculo entre lo social y lo natural.

2.2.2. Encendido de la Lámpara Votiva y Posta del Inmigrante

El día posterior a la Misa, en la sede de la Colectividad Helénica y Platón (griega) se lleva a cabo el encendido de una antorcha que luego de recorrer la sede de algunas asociaciones étnicas - en un acto denominado Posta del Inmigrante- concluirá su camino prendiendo la Lámpara Votiva que se encuentra sobre el Monumento del Inmigrante en el Centro Cívico. En estos actos (después de que el locutor afirmara que los mismos se realizan para rendir “homenaje a todos y cada uno de nuestros queridos inmigrantes” y se entonaran las estrofas del Himno Nacional argentino) el presidente de la colectividad griega, al presidente de la AEE y el intendente municipal hacen uso de la palabra. Estos discursos manifiestan algunos de los motivos que le otorgan al acto y la Fiesta. Así, el primero de ellos comentó que

“El encendido de la antorcha recrea el inicio de los Juegos Olímpicos y se apaga con el cierre de la fiesta. Es un **símbolo de unión entre todas las etnias** y marca la **perpetuidad en el tiempo** de las **raíces**, costumbres y cultura de cada colectividad (...) Para todos los inmigrantes, para todas las colectividades esta fiesta es muy importante porque representa la posibilidad de **mantener vivas nuestra cultura**, nuestras costumbres. (Nota de campo, 2015)

Por su parte el presidente de la AEE mencionó que

“Este acto, con la antorcha, recorriendo cada una de las colectividades y finalmente encendiendo la Lámpara Votiva en el Centro Cívico lo realizamos en muestra de **amor y paz entre cada una de las colectividades**. Acá no existe ningún tipo de rencor; en Berisso seguimos viviendo mancomunadamente todas las colectividades (Nota de campo, 2015)

Por último, el intendente municipal pronunció un discurso en el cual afirmó que la Fiesta

“trasciende un producto -el trigo, la soja o el maíz- o cualquier fiesta que sea producto del accidente geográfico de una ciudad. Esta es la fiesta que marca, que muestra, la **esencia** de los berissenses y de los extranjeros en esta tierra; que llegaron, se bancaron, se **ayudaron** mutuamente. Sobra ver nada más lo que

pasa en el mundo, para darnos cuenta de que somos privilegiados de vivir en una tierra de **tolerancia**. Donde el judío y el árabe se pelean por ser de Gimnasia o de Estudiantes, donde los que son católicos y los que no son católicos se **respetan** (...) Los berissenses nos bancamos, **somos una gran familia**.

(...) **Honrando la memoria** de nuestros viejos y nuestros abuelos hemos empezado nuevamente el emprendimiento en el Puerto, que es el que nos dio la vida de ser una ciudad portuaria, anfitriona de sueños de tanta gente corrida por el hambre y la guerra. Hoy nuestra fiesta está nuevamente unida al **Puerto**, volviendo a tener esa **historia** que hizo que vengan nuestros abuelos y nuestros viejos, esa **historia** de ciudad portuaria que dio lugar a esa remanida palabra: **crisol de razas** (...). Esta fiesta debe seguir sirviendo al pueblo de Berisso y a cada una de las colectividades para seguir **manteniendo nuestra historia**.” (Nota de campo, 2015)

Mientras la antorcha recorra la sede de algunas asociaciones étnicas de la ciudad, quienes se encontraban presentes en la Colectividad Helénica y Platón se trasladan al Centro Cívico. Allí, una vez que la antorcha termine su recorrido, se encenderá la Lámpara Votiva que se encuentra sobre el Monumento al Inmigrante: el mismo cura que había conducido la misa fue el encargado de bendecir el acto -cargándolo aún más de simbolismo- con las siguientes palabras:

“Así como un **cuerpo** tiene diferentes **partes** (los brazos, las piernas, la cabeza, etc.) todas hacen un **cuerpo**, una sola cosa donde cada uno funciona como corresponde; **de la misma manera en esta hermosa ciudad cada colectividad es una cosa diferentes pero entre todas hacen una ciudad**. (...) Así que en base a esta idea, de que cada uno con sus costumbres y tradiciones hacemos un cuerpo, una misma cosa, deseo que Dios los bendiga a todos y a esta fiesta de **hermandad**” (Nota de campo, 2012)

Dos años después, debido a la ausencia del intendente, el Secretario de Gobierno agregó algunos elementos interesantes en el discurso que cerraría el acto:

“Todos nosotros tenemos que ver con la inmigración. El que no es hijo de inmigrantes es nieto de inmigrantes. Así que la inmigración de **ultramar** nos nutrió de esos polacos, de esos italianos, de esos españoles... todos esos extranjeros tienen que ver con este Berisso. En el caso mío vengo de italianos y españoles, así que sabemos de esta **comunidad de razas** que se hizo aquí, tanta gente abrazada por nuestros antepasados cuando llegaron a esta ciudad tan pequeña, que lo que tenía fundamentalmente era trabajo. Ellos vinieron y aquí nacimos nosotros. Una ciudad que es ejemplo de **unidad**, de **hermandad** y de **paz**.” (Nota de campo, 2014).

Al igual que en la Misa, los actores participantes de estos actos manifiesta que los mismos se llevan a cabo para homenajear -recordándolos- a los inmigrantes que fundaron a Berisso y conformaron en él un rico y armónico crisol de razas. Para estos actores -según sus palabras- los actos permiten mantener viva la historia y honra la memoria de los inmigrantes que, llegando a Berisso desde ultramar, dieron lugar a una tierra de unión, tolerancia, respeto, paz y hermandad

entre todas las etnias. Ambos actos (en particular, y la fiesta en general) poseerían la propiedad de perpetuar en el tiempo las raíces, la cultura y mantener vivos los recuerdos de cada una de las colectividades locales; resguardando nada más ni nada menos que la esencia de los berissenses.

Año a año los organizadores de estos actos reponen los elementos simbólicos del mito del crisol, e instituyen un imaginario social donde el inmigrante ultramarino se vuelve el centro de una armónica convivencia. A la vez el acto permite que estos actores construyan un relato que esencializa las identidades e inmoviliza la dinámica cultural. Así, el ejercicio de la memoria oficial es quien daría marco para que los sujetos de la celebración reconstruyan en el presente una imagen de la identidad (su esencia) y la cultura (inmutable) berissense. Por otra parte, y fuera de los discursos, la disposición espacial de las banderas de cada colectividad o el recorrido de la antorcha por ellas se cierran sobre la bandera argentina y el himno nacional. Reproduciendo, nuevamente, un imaginario donde la conformación étnica de la ciudad/nación y su armónica convivencia estarían articuladas por el aporte inmigratorio. Finalmente cabe mencionar que si bien aquella metáfora botánica acerca de las raíces trasplantadas a suelo argentino se encuentra reiterada en este acto, ahora la misma es vinculada con una metáfora biológica que sustancializa las relaciones sociales: la sociedad berissense es homologada a un cuerpo social que -como dijo el cura- pareciera funcionar armónicamente gracias a la articulación de sus diferentes órganos.

2.2.3. Puerto: el Desembarco Simbólico

Según Evans-Pritchard (1992) hay lugares del espacio social que comúnmente son definidos por su carácter ecológico; es decir, a ellos se los nombra en función de la organización y relación que poseen con los recursos naturales de una sociedad. Sin embargo, al ser vinculados con algún acontecimiento que el conjunto de la sociedad considera relevante en su génesis o “esencia”, estos espacios adquieren una carga simbólica que los aleja momentáneamente de su carácter ecológico. Según este autor las celebraciones rituales son una de las ocasiones donde dicha dinámica se desarrolla de manera más evidente; ya que al dotar de carácter simbólico a los espacios funcionales de la estructura económica de una ciudad, los rituales logran resignificarlos de manera evidente. A su vez -debido a la capacidad que poseen para *dramatizar significaciones*

sociales (Da Matta, 2002)- estos espacios se transforman en teatros donde la sociedad oficial se reproduce a sí misma (Balandier, 1994: 26).

Esto es lo que sucede en el Puerto de Berisso cuando el fin de semana siguiente a la Misa y el Encendido de la Lámpara Votiva se desarrolle en él uno de los actos más importantes de la Fiesta: el Desembarco Simbólico. Al representar la llegada de inmigrantes ultramarinos a las costas locales este acto hace que el Puerto adquiera una enorme carga simbólica en el contexto de la Fiesta. A metros de la puerta de ingreso -flanqueada por la bandera argentina y los bustos de Eva Duarte y Juan Domingo Perón, cuyas placas no solo califican a Berisso como Capital del Peronismo sino que además recuerdan que desde ahí partieron las columnas obreras el 17 de octubre de 1945²⁰- se monta un escenario desde el cual el locutor del evento y las autoridades municipales hacen uso de la palabra. Mencionándolos motivos del acto, el locutor del evento dijo:

“A continuación vamos a **revivir** uno de los momentos más fuertes e intensos de esta nueva edición de la fiesta: vamos a **recrear** el tradicional desembarco donde integrantes de distintas colectividades, con su ropa típica, ropa de época, nos van a **recordar** aquellos momentos en los cuales **nuestros** padres, **nuestros** abuelos y **nuestros** bisabuelos llegaban desde distintos puntos del mundo a esta tierra, a nuestra bendita **patria** (Notas de campo, 2010).

Luego de estas palabras iniciales se invita a los presentes a entonar el Himno Nacional Argentino y el Himno de Berisso, creando una unisonancia en la cual la imagen de pertenencia a la comunidad se vuelve extremadamente significativa: ahí, cada individuo pierden su voz en un relato que lo incluye como parte de un todo²¹. No solo por resultar menos conocido sino también por ser sumamente significativo el modo en que construye un imaginario sobre la ciudad, reproducimos las estrofas del Himno de Berisso:

*Hija del río, adolescente y bella, te enviaron amores, el hambre y la guerra. Te dio su apellido **Juan**, aquel pionero, que trajo a la **industria** de los **saladeros**.*

*En **todos** los idiomas te pidieron pan. En todos los idiomas te pidieron **paz**. **Distintos** colores de piel y banderas, iguales deseos de una vida nueva.*

*Berisso, barro, monte y esperanza... **fábrica y obreros, puerto, barco y añoranza**.
Cautivaste a todos, tú, dulce muchacha, sembraron tu vientre con pequeñas patrias.*

²⁰ Exactamente la placa dice: “Desde este histórico lugar partieron las primeras columnas de trabajadores argentinos que librearon al Coronel Juan Domingo Perón en su glorioso 17 de Octubre de 1945. Berisso, Capital del Peronismo”. La placa lleva la firma de la Agrupación Peronista Desafío.

²¹ Anderson (2007).

Maduró en tu seno ese fruto nuevo y diste a luz niños de todos los pueblos. Tu amor es ejemplo *para los humanos, no importa el origen ¡son todos hermanos!* (cursivas mías)

A continuación las autoridades municipales y provinciales hacen uso de la palabra exponiendo los sentidos que le otorgan al acto. Fue ahí que el Secretario de Gobierno manifestó lo

“importante [que es] seguir realizando este acto que **rememora** la llegada en **barco** de los inmigrantes a nuestra querida ciudad. Un acto que nos **recuerda**, nos hace **repensar**, cómo llegaron nuestros padres y abuelos” (Notas de campo, 2010).

Al año siguiente el Secretario Municipal de Gobierno dijo que el desembarco demostraba que “Berisso es una ciudad que no olvida su historia, y los pueblos que no olvidan su pasado tienen un futuro venturoso” (notas de campo, 2011). Por su parte, en 2012 el intendente municipal sumó algunos elementos importantes a ser considerados:

“el Desembarco es uno de los hechos más trascendentes y significativos de la fiesta, ya que **representa** la historia de todos los inmigrantes que vinieron a estas tierras y lo hicieron para nunca más volver (...) El berissense no es mejor ni peor que otro, somos **distintos**, somos especiales. Aquella situación que hizo que muchos de nuestros abuelos se vengan de la **Europa** corridos por el hambre o la persecución, buscando un lugar donde crear su familia, tener un pedazo de tierra, un techo. Son los sueños de mi abuela, de mis viejos; en este lugar de **paz**, de **tolerancia** se encontraron las colectividades que no podían convivir en la **Europa** arrasada por la guerra (...) Basta ver solo las ruinas de este frigorífico Swift, que fue el lugar convocante para muchísima gente: en una ciudad de 30 mil habitantes, 15 mil trabajan ahí y en el Armour. O este **Puerto** hecho a pala por los propios inmigrantes (...) Acá estos inmigrantes **convivían** y trabajaban, y lo hacían de tal manera que lograron quedar **en la historia de la Argentina** con aquel **17 de octubre del 45** (...). Sin duda se trató de una historia de desarraigos y sacrificios, que hoy nosotros **recordamos** con nostalgia, pero también con alegría.” (Notas de campo, 2012)

Una vez finalizados estos discursos un barco trae hasta la dársena del Puerto a los miembros de las colectividades que quisieron representar el desembarco de sus antepasados (o de ellos mismos). Vestidos humildemente con ropa de época, portando valijas, fotos, instrumentos musicales y banderas de distintas naciones; estas personas bajan del barco y entregan sus documentos ante dos personas que representan a un oficial de aduana y un empleado de migraciones. Luego de ser anotados en un registro, los miembros de cada colectividad desfilan hasta el escenario mientras el locutor brinda algunos datos históricos sobre el país representado y menciona los motivos por los que estas personas migraron hacia Berisso (dificultades políticas,

económicas y persecuciones religiosas suelen ser los motivos más reiterados). Al llegar hasta el escenario los miembros de cada colectividad se colocan debajo de él formando un semicírculo cuyo centro es ocupado por una abanderada que porta la insignia argentina. Finalmente -situados al interior de dicho semicírculo- el Desembarco concluye con la presentación teatral del Teatro Comunitario de Berisso²² y una presentación musical del Conjunto de Danzas Inter-Colectividades de la AEE²³. La primera presentación consta de dos escenas de una obra que narra la dolorosa partida (en barco) de los inmigrantes desde sus países de origen y la llegada esperanzada a Berisso. Por su parte el Grupo de Danzas lleva a cabo una presentación que, luego de incluir algunos “bailes típicos” de las naciones representadas, termina con un pericón y una chacarera.

En síntesis, el Desembarco no solo es un acto cargado de simbolismo sino que posee una fuerte impronta conmemorativa. Los actores involucrados en él manifiestan que ahí se re-vive, se re-crea, se re-cuerda, se re-memora, se re-presenta la historia de la ciudad. Estos usos de la memoria oficial logran narrar la constitución de la ciudad -*significando un tiempo socialfundacional*- mediante la reposición de un mito de origen según el cual los argentinos descenderíamos de los barcos. Al parecer, la ciudad y la Nación, no solo son hijas del río sino que Europa aparece como el sustento de un origen foráneo. Pero a la vez el acto logra conformar una imagen de la sociedad local tan acrisolada como armónica, en la cual las diferencias de origen parecieran haberse saldado en una tierra de paz, tolerancia, convivencia y trabajo: como hemos visto, las banderas y bailes tradicionales de cada país representado terminan articuladas por la bandera Argentina, el pericón, la chacarera y el Himno argentino.

Asimismo es importante señalar la capacidad que posee el acto ritual para *dramatizar significaciones sociales* a partir de su carácter teatral (Da Matta, 2002): el Puerto se vuelve el *escenario* en el cual los miembros de las distintas colectividades *personifican* a sus padres,

²² El Teatral Comunitario de Berisso está conformado (desde 2004) por vecinos de la ciudad que, sin formación teatral, previa decidieron “imaginar un Berisso de otra época” y “contar la historia de sus raíces” con una obra titulada Primeros Relatos. La misma “cuenta la llegada de los inmigrantes y la vida en los frigoríficos o ‘las fábricas’, como aún las llaman nuestros vecinos. Esplendor y ocaso de ‘Swiftlandia’, la catedral del ‘cornerdbeeef’, perfecta maquinaria industrial de la carne, donde lo único que no se envasaba era el mugido de la vaca. Berisso, con su diversidad de etnias que brindaron una gran riqueza cultural, se convirtió en un pueblo obrero que creció a orillas del sacrificio y el progreso. Quimeras de nuestros abuelos que vinieron buscando paz, pan y trabajo (...) Con un trabajo de creación colectiva basado en los **recuerdos**, anécdotas y experiencias de los propios vecinos, ‘Primeros Relatos’ busca fortalecer la **identidad** local a través del ejercicio de la **memoria** y la construcción de un relato conjunto” (Gacetilla de difusión entregada durante el Desembarco, resaltado mío).

²³ Grupo de danzas que incluye a miembros de todas las asociaciones étnicas de la AEE

abuelos o bisabuelos -cuando no a sí mismos- en un conjunto de *escenas* que *representan* la llegada de inmigrantes ultramarinos a Berisso/Argentina. Representación para la cual “algunos de ellos dejaron crecer sus barbas por varios meses esperando el día de la ceremonia, e intentando que su actuación se aproximara a lo que había sido el arribo de sus ancestros”²⁴. Dramatización donde no solo actúan los integrantes de las colectividades étnicas, sino que además se convoca a un grupo teatral para representar la partida de los inmigrantes ultramarinos y su arribo a las costas locales. Esta dramatización logra *transformar* la conducta de actores mediante una *performance* (Balandier, 1994) en la cual el *cambio de roles* (Moore y Myerhoff, 1977) permite momentáneamente ser *otro distinto de sí mismos* (Arttoni, 1996; Duvignaud, 1997).

Pero si la inmigración ultramarina/europea aparece como el eje central que articula el relato originario a ser conmemorado, el recuerdo del trabajo fabril y su vínculo histórico con el peronismo comienzan a aparecer como un segundo eje de enorme relevancia. El Swift, el Armour y el saladero de Juan Berisso se vuelen el marco que permite recordar un 17 de octubre de 1945 que ya estaba presente en aquellos bustos de Eva Duarte y Juan Domingo Perón. Así, vemos en el Desembarco la reconstrucción de un imaginario sobre Berisso articulado por el recuerdo de un origen foráneo (ultramarino, europeísta) y el recuerdo de su vínculo histórico con el peronismo. “Somos distintos” manifestó el intendente, haciendo referencia a una doble característica con la que se construye el imaginario social de la comunidad: tenemos un origen inmigratorio (europeísta) como fundamento étnico y hemos dado origen a un hecho fundante de la política nacional (el peronismo). En tanto dinámica de distinción, estos elementos no parecen ser poco significativos. Y al interior de ella es el pasado -en tanto marcador social- quien permite desarrollarla.

2.2.4. Sobre el Centro Cívico: monumentos, bustos, murales y la Carpa de las Colectividades

²⁴ El Mundo de Berisso, edición correspondiente al 31 de agosto/6 de septiembre del 2012. Una semana antes, en el mismo semanario, el presidente de la AEE escribe una solicitada donde afirma que “Está abierta la inscripción a quienes quieran participar como actores de la experiencia única en la representación del desembarco”. *Cursivas mías*

El fin de semana siguiente al Desembarco, la Fiesta traslada sus actividades hacia uno de los espacios con mayor carga simbólica de la ciudad: el Centro Cívico. En él se alojaron los saladeros San Juan y San Luis (de los hermanos Berisso), y cuando ambos cerraron el Frigorífico Swift instaló allí el depósito y crematorio de desperdicios animales. Décadas después -durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón- el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires decretó que dichos terrenos debían ser expropiados para formar un parque denominado La Lealtad²⁵.

Si bien estos datos remiten al pasado industrial y el vínculo histórico que el Centro Cívico posee con el peronismo; los monumentos, bustos y grafitis emplazados en él continúan haciéndolo desde el presente: mientras uno de los monumentos indica que ahí funcionó el antiguo saladero de Juan Berisso, a metros se encuentran los bustos de Eva Duarte, Juan Domingo Perón y un enorme mural con los rostros de ambos que incluye frases de la iconografía peronista: “Tu espíritu de unidad nacional no se destruye”, “Pongo junto al alma de mi pueblo, mi propia alma. Evita” y “Seguiré vivo en los que luchan. J.W. Coock”. Finalmente, a pocos metros de ahí otros dos monumentos se encargan de reponer el último elemento identitario sobre el cual se reconstruye la narrativa histórica de la ciudad, su origen inmigratorio: junto al Monumento a los Inmigrantes que porta la Lámpara Votiva existe otro monumento que en su primer recuadro rememora el desembarco de inmigrantes a la costa locales.

Al analizar la iconografía del Centro Cívico, Daniel James (2004: 16-17) señaló que a diferencia de la mayoría de las ciudades argentinas, Berisso no posee una plaza central. Ese espacio que en el resto de las ciudades argentinas suele enfrentar un edificio legislativo con otro religioso, en Berisso no existe. Sin embargo su Centro Cívico cumple una de las funciones más importantes de aquellas plazas: al brindar testimonio de la historia de la comunidad, funciona como un sitio dedicado a la rememoración y la conmemoración. En este sentido coincidimos con James cuando afirma que los murales, estatuas y monumentos que hay en él nos muestran el intento de algunas instituciones locales por constituir, expresar y recordar los elementos centrales sobre los que se construyen (y disputan) las memorias locales²⁶. Estos monumentos, bustos y murales escenifican la memoria oficial de una comunidad de origen inmigratorio (ultramarino),

²⁵ Finalmente el proyecto que estipulaba el Decreto Nº 25.916 de 1947 no se llevaría a cabo en toda su dimensión, y al año siguiente este espacio recibiría la designación oficial de Centro Cívico.

²⁶ El autor describe y analiza -además de los monumentos, bustos y grafitis que hemos mencionado- un mural que narra la historia fabril de la ciudad, el monumento a “El Gaucho”, la estatua de una mujer con un niño en brazos denominada “Maternidad” y el “Monumento a los Desaparecidos”.

articulada por la dinámica fabril y participe central en el nacimiento del peronismo. Así, el Centro Cívico se vuelve un espacio en el cual Berisso se representa como una sociedad multiétnica y peronista: como afirmara James, estos elementos habilitaron que su población pudiera “imaginarse como parte de una armoniosa comunidad obrera argentina compuesta de trabajadores inmigrantes” (James, 2004:30).

En este espacio social cargado de simbología los organizadores de la Fiesta montan durante tres fines de semana la Carpa de las Colectividades. Alojando los stands de las asociaciones étnicas y un enorme escenario para sus presentaciones musicales, la Carpa habilitará el cruce entre dinámicas de distinción y re-unificación étnica. Respecto a la primera, la *reactuación de tradiciones culturales* será quien permita identificar a cada colectividad: mientras la fachada de los stands simulan la arquitectura del país representado y en su interior las banderas, artesanías y fotos (con paisajes, personajes o edificios famosos) conforman el conjunto de elementos con los que cada colectividad identifica un origen nacional distintivo; la representación de su “cultura típica” se cerrará sobre 4 diacríticos (gastronomía, música, bailes y vestidos “típicos”) a ser expuestos en los stands y el escenario de la Carpa.

Esta dinámica de distinción y conformación de fronteras étnicas llegará a su punto máximo con la elección de La Reina Provincial del Inmigrante; acto que no solo es televisado por el canal local²⁷ y reúne a un jurado compuesto por “notables de la zona”²⁸ sino que además es fiscalizado por un escribano y animado por presentadores reconocidos a escala nacional²⁹. Como han mostrado Ballina y Ottenheimer (2006:6) las reinas de cada colectividad son sometidas a un proceso de selección interno donde deberán probar su filiación genealógica con el país representado y, a la vez, adscribir únicamente a dicha identificación nacional más allá de poseer (o no) ascendencia migratoria de varios países. A su vez, en el acto de elección de La Reina ellas deberán demostrar que poseen conocimiento del país representado, su “cultura”, desfilan con los trajes tradicionales y bailar alguna danza que lo caracterice. En este proceso la exigencia por demostrar la “autenticidad étnica” de las participantes es quien habilita la construcción de fronteras entre las colectividades participantes.

²⁷ Canal “Somos La Plata, Berisso y Ensenada”.

²⁸ Entre ellos se suele invitar a historiadores y antropólogos de la UNLP.

²⁹ Entre otras, Tete Coustarot y Marina Calabro.

La reproducción de una concepción folklórica de la cultura -vía el proceso de selección de 4 diacríticos identitarios-, la caracterización distintiva de los stands mediante la iconografía de cada país y la elección de las reinas vía la “autenticación étnica”, permiten que cada colectividad se introduzca en el relato homogéneo de la nación como “alteridad” habilitada (Caggiano, 2004; Monkevicius, 2009; entre otros). En un marco donde el Estado busca generar unidad y homogeneidad, la dinámica de construcción identitaria que llevan a cabo los inmigrantes y sus descendientes promueve que la referencia a la patria de origen -como estructura política- vaya quedando relegada ante la selección de diacríticos culturales no politizados (gastronomía, vestidos y danzas “tradicionales”) (Bodnar, 1992: 71). De esta manera, y leído desde el presente, el aporte de los inmigrantes pareciera quedar reducido a un nivel cultural que no permite debatir su rol en la construcción política de la nación (Maffia, M., Ballina, S. y Monkevicius, P., 2005).

Pero a la vez esta dinámica de división/separación étnica queda superada en un espacio común e inclusivo donde se dramatiza la unión/fusión de todas las colectividades: mientras en el escenario las banderas de los 20 países representados se encuentran simétricamente dispuestas en torno a la bandera argentina y la pantalla que lo ilumina proyecta la frase “Berisso, puerto del mundo”, en cada uno de sus laterales de La Carpa se ubican 10 stands formando una herradura cuyo centro aloja extensas mesas y sillas para el público. Así, los espacios comunitarios e inclusivos ante los cuales la segmentación étnica se disuelve construyen la trama de una nueva pertenencia grupal: berissenses, argentinos. Desde aquel escenario el intendente municipal puso en palabras algunas de estas ideas:

“Esta fiesta muestra un solo tema, la historia de los berissenses; que es también la historia de nuestra argentina, la del trabajo, del esfuerzo y la **tolerancia**. Como vemos en este escenario, donde confluyen todas las colectividades, **hermanadas**, compartiendo con el público sus danzas, sus tradiciones. Y ahí abajo, **todas** las colectividades, **una al lado de la otra**. Judíos y árabes; **acá no importan las diferencias** que en otros países los dividen. Acá lo vemos, en Berisso nos **respetamos, convivimos, uno al lado del otro**. Como además lo muestran ustedes [el público] ahí abajo, compartiendo la mesa con gente que minutos antes tal vez ni conocían. Esto es lo que nos dejaron nuestros antepasados y nosotros mantenemos vivo: sus tradiciones, sus culturas, sus comidas, sus bailes; pero por sobre todas las cosas **la tolerancia y la convivencia en paz**. Lo vemos hoy en esta fiesta, aquellos inmigrantes se encontraron en Berisso y dieron forma a **lo que somos. Somos esto**. La mezcla de todo eso que cada inmigrante aportó y cada colectividad sigue manteniendo vivo. Somos esto. Los berissenses, los argentinos, **somos todo esto, mezclado, pero unido**.” (Notas de campo, 2012).

Si afuera de La Carpa los recuerdos sobre un pasado inmigratorio y peronista dan forma a la memoria oficial de Berisso, dentro de ella el imaginario sobre la historia de la ciudad se completa en torno a la simbología del crisol de razas nacional. Sin embargo, como marca James, aquellos

recuerdos y este imaginario solo interpelan a la comunidad si el contexto presente lo habilita. A mediados de 1995 el largo proceso de desindustrialización iniciado con el cierre de los frigoríficos había corrido una de las bases fundamentales sobre las que se asentaba la identidad berissense: a escala local la desocupación del 35% (James, 2004:33) había hecho que la auto-identificación berissense como pueblo trabajador entrara en crisis; y con ella el rol articulador del peronismo. Presenciando cómo algunos representantes del órgano legislativo realizaban la conmemoración del 17 de octubre de 1945, James afirmaba

“Mientras contemplaba la ceremonia desde la otra vereda de la avenida Montevideo [frente al Centro Cívico] y escuchaba los discursos de los representantes ‘históricos’ y la generación más joven de dirigentes como Néstor, vi al hijo mayor de éste, Emiliano, que se acercaba. Tras saludarnos señalé con un gesto la vereda de enfrente y le pregunté por qué no participaba del acto. Luego de un momento de silencio, sonrió irónicamente y encogiendo sus anchos hombros dijo: ‘Esto no me dice nada’.

(...) Pero el movimiento de la cabeza y los hombros con que señaló el acto al otro lado de la avenida Montevideo no sólo aludía al grupo reunido en conmemoración al 17 de octubre de 1945 frente a los bustos de Perón y Evita. Abarcaba mucho más, sospecho: *virtualmente todos los símbolos y recuerdos encarnados en la plaza, incluido el pasado inmigrante de sus bisabuelos ucranianos, que llegaron en la década de 1920 para trabajar en los frigoríficos.*

Para Emiliano y su generación de berissenses los significados del pasado aún al alcance de sus padres son cada vez más opacos por obra del cambio histórico y cultural (...) En la era de la desindustrialización y la marginación social y económica concomitante, que ha puesto fin a la trayectoria laboral de muchos viejos berissenses y condenado a numerosos integrantes de la generación de Emiliano a un futuro de trabajos temporarios en la periferia de mercados laborales muy empequeñecidos, la memoria de 17 de octubre de 1945 puede ser simplemente insostenible a largo plazo, ya que está privada de toda relevancia en el contexto social contemporáneo. Dejará de ser la memoria viva de la comunidad para quedar reducida al status formal de un hecho histórico” (James, 2004: 281-283, cursivas mías).

A mediados de la década del 90 *el paisaje de la memoria* (James, 2004:18) en que algunas instituciones locales habían convertido al Centro Cívico ya no poseía la misma capacidad para interpelar a la población local. Al parecer -y como afirmara Benjamin (1968)- “cada imagen del pasado que no es reconocida por el presente como una de sus propias preocupaciones amenaza con desaparecer irreversiblemente”. Quince años después del brillante trabajo de James nos permitimos afirmar que los recuerdos que vinculan a la ciudad con un origen ultramarino y peronista forman parte del imaginario social que, anualmente y ante miles de personas, se reconstruye en contexto festivo³⁰. Durante el periodo en que hice trabajo de campo (2010-2015) la memoria oficial de la ciudad, se articuló hegemónicamente en torno a ellos. Tal vez, fuera parte de una respuesta ante ciertos cambios en la estructuración social del presente.

³⁰ En 2015 la AEE informó que a la Fiesta asistieron cerca de 140 mil personas.

2.2.5. Desfile de Clausura

Luego de 5 fines de semana con actividades continuas, la Fiesta llega a su fin con un Desfile de Clausura sobre la avenida Montevideodonde los miembros de las distintas colectividades muestran sus trajes y bailes tradicionales, sus banderas y reinas, ante un numeroso público. Sobre la avenida central de la ciudad (a la altura del Centro Cívico) se monta una grada donde las autoridades locales y provinciales manifiestan los motivos que le otorgan al acto y a la Fiesta. Allí, el locutor del evento manifestó que en él

“**recordamos**, una vez más, la historia que nos dejaron nuestros antepasados mediante el recorrido que cada colectividad hará aquí luciendo sus trajes típicos, sus banderas y reinas, mientras bailan sus danzas típicas.” (Notas de campo, 2015).

Luego de entonar el Himno Argentino y el Himno a Berisso el presidente de la AEE recordó el motivo que había dado origen a la Fiesta con las siguientes palabras:

“Hace poco más de 33 años atrás, un grupo de colectividades se reunieron para conformar la Asociación de Entidades Extranjeras. Se unió...un poco la idea fue... **Berisso estaba mal, Berisso estaba triste. Habían cerrado los frigoríficos. Berisso se había quedado sin trabajo** (...) Esos representantes de las colectividades llevaron adelante la Fiesta para enfrentar lo que nos estaba pasando.”

Y mencionó que las colectividades debían estar

“orgullosas por mantener **nuestras raíces**, nuestro... de dónde venimos, de los países **europeos**, de muy lejos. Mucha gente que vino acá a forjar Berisso, mucha gente que vino a forjar nuestra nación.” (Notas de campo, 2010)

Al año siguiente, quien lo sucedió en el cargo mencionó que cada edición de la Fiesta no solo permitía “mantener vivas en el presente nuestras **raíces** culturales” sino que además es

“una manera de **recordar** a nuestros abuelos, a aquellos que formaron ese Berisso que tanto quisieron. Con esta fiesta (...) **recordamos** a cada uno de ellos por ser quienes **crearon las bases de nuestra sociedad.**” (Notas de campo, 2011)

Por su parte algunos invitados al acto suelen hacer mención a la historia fabril de Berisso, su vínculo con el surgimiento del peronismo y reproducir el relato mítico sobre el (supuesto) origen

foráneo de nuestra nacionalidad. Así el Director Provincial de Colectividades de la Provincia de Bs. As. dijo:

“yo hablo siempre de aquello que hablaba el General **Perón**, del trasvasamiento generacional. Como hoy vemos en las colectividades, donde la colectividad puede **unir** a un bisabuelo, al abuelo, a los padres y a los nietos. Todos en un mismo trabajo conjunto, defendiendo las **raíces**, defendiendo la **cultura** (...) Yo solamente quiero manifestarles mi orgullo de estar acá en **Berisso, tierra histórica, tierra emblemática: la tierra del 17 de octubre desde donde partieron aquellas columnas de obreros en 1945**”. (Notas de campo, 2010).

De la misma manera, al año siguiente el intendente de La Plata recordó que

“Berisso ha sido la capital del **trabajo**, ha sido la capital de la **industria**, ha sido la **capital de los hechos políticos más importantes de la historia de la República Argentina** [en referencia al 17 de octubre de 1945] (...) Miles de argentinos en estas calles tributan honor a la historia inmigratoria de la Argentina, que es ni más ni menos, la historia del pueblo argentino. Nos han traído desde **los barcos** la cultura del trabajo, del amor, de la solidaridad, la cultura de la unidad familiar y fundamentalmente la del amor a la patria.” (Notas de campo, 2011).

Por último, y antes de dar inicio al Desfile, el intendente de Berisso brindó un discurso donde reiteró que este acto

“tiene que ver con nuestra historia. Con acordarnos de ese **pasado. Honrar la memoria** de gente como mi abuela que vino escondida en un **barco** por la guerra, a esta ciudad que era la ciudad que permitía encontrarse, prestarse una taza de azúcar por el alambrado, cuidarle los pibes a alguien cuando se iba al hospital o hacer un trámite. Este acto tiene que ver con esos sueños traídos de **Europa** corridos por la guerra y el hambre, como dice nuestro himno (...). Esta es la fiesta del **espíritu**, de la **esencia** de aquel sacrificio de los inmigrantes llegados a la Argentina para hacerla grande. Pero que también es una historia de alegría, como vemos en los nombres de nuestras calles, Unión, Perseverancia, Porvenir, Progreso, Industria (...). Y así hoy festejamos en esta avenida Montevideo la libertad de haber logrado los sueños de nuestros abuelos.” (Notas de campo, 2014).

Una vez finalizados estos discursos se da lugar al Desfile de las 20 colectividades. Encabezadas por la nueva Reina Provincial del inmigrante³¹ y una abanderada que porta la insignia argentina, los miembros de cada colectividad avanzan ordenadamente por la avenida Montevideo. De fondo se oye al locutor mencionar algunos datos históricos sobre el país que representan, los motivos o períodos en que se produjo su migración hacia la Argentina y una breve descripción sobre “su cultura” que se cierra con un “Gracias Inmigrantes, gracias a todos

³¹ Elegida durante el último evento que se desarrolla en la Carpa de las Colectividades, la noche previa al Desfile

ustedes por pasear hoy la historia y la cultura de sus antepasados. La historia de Berisso. La historia y la cultura de este hermoso crisol de razas que es la Argentina”.

La fiesta -tal como empezó- se cierra con un acto donde sus actores hacen mención a que allí se recuerda la historia de la inmigración que llegó desde Europa para forjar a Berisso (en particular) y la Argentina (en general). En este acto, como en los anteriores, sus actores manifiestan estar honrando la memoria de quienes al sentar las bases de nuestra sociedad, la constituyeron en un armónico crisol de razas donde conviven todas las diferencias. Pero no solo hacen mención a dichos motivos mediante sus discursos, sino que sus prácticas remiten a estas ideas: luego de entonar el Himno Argentino y el Himno de Berisso las colectividades desfilan unificadamente detrás de la bandera Argentina mostrando algunos de los elementos con los que construyen la representación de su cultura. Finalmente, un lugar destacado adquiere el peronismo en los recuerdos de algunos actores institucionales. Para ellos, Berisso no solo es la Capital del Inmigrante sino la capital de la industria y los hechos políticos más importantes de la historia Argentina: el 17 de octubre de 1945 y su movilización obrera aparecen ligados a la inmigración europea.

3. Reflexiones finales

Luego de repasar algunos elementos de la historia inmigratoria y política de Berisso, hemos realizado un análisis de La Fiesta Provincial del Inmigrante que nos permitió mostrar el modo en que la AEE y la Intendencia Municipal construyen un imaginario sobre la sociedad local seleccionando, fijando y representando hechos del pasado. En esta línea es importante recordar que si el ritual produce y trasmite simbólicamente un conjunto de significaciones sociales (Geertz, 2006) es porque el mismo se encuentra inserto en una trama cultural que habilita esa dinámica. Tal y como afirmara Turner (2008), la interpretación de los símbolos rituales solo es posible si se los sitúa en el contexto donde adquieren significación. En el caso aquí analizado, tanto la historia inmigratoria y fabril de Berisso como los procesos de identificación étnica y política que se dieron en ella, forman parte del contexto cultural en el cual la interpelación a la simbología del crisol de razas y el peronismo adquiere sentido.

Durante los actos que articulan la Fiesta los sujetos de la celebración reiteran y dramatizan año a año, una idea rectora: “Berisso es un pueblo que no olvida su pasado, su historia, sus raíces”. Allí estos actores manifiestan que la Fiesta permite *ir haciendo memoria, recordar quienes somos, hacer que esto no se pierda; mantener vivas nuestras raíces culturales, recordándolas, reviviéndolas, recreándolas; honrar y rememorar nuestra historia mostrando la esencia que nos caracteriza*. De esta manera la Fiesta permite reconstruir la unidad identitaria de la comunidad bajo un acto de memoria que selecciona hechos del pasado a ser conmemorados. Dicho de otra forma, el ritual escenifica una memoria oficial que dramatiza el (supuesto) origen europeísta de la población local y el rol que ella (habría) jugado en el surgimiento del peronismo.

En línea con el cambio en los objetivos fundacionales del asociacionismo étnico mostramos que la construcción de un imaginario armónico y homogéneo de la ciudad se lleva a cabo a través de la *recordación* (de un pasado ultramarino y peronista) y la *reactuación* de tradiciones culturales (folklorizadas). Pero lógicamente, esa selección de hechos y su dramatización no son neutrales. Desde la Misa inaugural al Desfile de clausura la Fiesta permite que sus organizadores transmitan un conjunto de valores morales, imágenes y mensajes (Riviére, 1988) particularmente útiles en su propia construcción de legitimidad (Duvignaud, 1989; Balandier, 1994; Kertzer, 1988; Moore y Myerhoff, 1997; Ortemberg, 2013; Segura, 2000). Así, la conmemoración termina habilitando un espacio en el que los sujetos de la celebración transmiten la versión oficial de la historia local y dan forma a un imaginario que los sitúa en el centro de su genealogía histórica.

En tal sentido nos parece importante mencionar que si la dramatización de la memoria oficial permite modelar las formas de significar el orden social -apelando a un pasado seleccionado-, ello se vuelve particularmente evidente en circunstancias de *incertidumbre y cambio* social (Moore y Myerhoff, 1977). Siguiendo esta clave de lectura intenté mostrar que, en el contexto dictatorial de los años 70, la Fiesta habría permitido silenciar los recuerdos que unían a la ciudad con el origen del peronismo: al revitalizar un tópico de la historia nacional ligado a su origen ultramarino la Fiesta habría construido una imagen armónica de la comunidad, olvidando así los conflictos políticos del pasado. Bajo esta misma forma argumentativa cabría preguntarse cuáles son los *cambios e incertidumbres* del presente que la reposición mítica del origen europeísta de la población local y su identificación política con el peronismo habrían buscado responder. Sin poder extender en esta ponencia, planteo como cierre de la misma una hipótesis de lectura para

futuros trabajos: la dramatización de la memoria oficial habría buscado responder 1º) al *cambio* en las dinámicas migratorias locales y 2º) la *incertidumbre* sobre la capacidad que posee el peronismo para seguir interpelando identitariamente a la población local.

Por un lado la reposición del mito del crisol de razas y la dramatización del supuesto origen ultramarino de la población local permitirían invisibilizar la existencia de inmigrantes americanos radicados en Berisso desde hace más de tres décadas. Solo algunos datos: mientras en 1991 el 35% de los inmigrantes radicados en la ciudad eran americanos, en 2001 representaban al 69% y en 2010 llegaban al 87%. Pero este aumento porcentual no se debe únicamente al fallecimiento de inmigrantes europeos, sino que entre 1991 y 2010 el número absoluto de extranjeros que viven en la ciudad ha crecido (pasando de 3321 personas a 4827)³². En este sentido la caracterización que durante la Fiesta se hace de los inmigrantes ultramarinos como “padres fundadores de la ciudad y creadores de nuestra sociedad” (ola auto-identificación de sus descendientes como verdaderos “herederos de una tradición”) podría estar funcionando como un límite imaginario frente a “los recién llegados” (Elias y Scotson, 2000).

Por otra parte, la apelación a los recuerdos que identifican a la población local con el origen del peronismo podría estar buscando contener una vinculación política que (si bien nunca fue homogénea) tal vez haya entrado nuevamente en crisis. Solo un dato ya enunciado: en diciembre del 2015, mientras finalizaba mi trabajo de campo, el radicalismo logró ganar las elecciones municipales por primera vez en la historia de Berisso.

Bibliografía:

Anderson, B (2007) Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, Fondo de Cultura Económica.

Arttoni, A., (1996) *El juego de la tradición o la refuncionalización de la fiesta campesina de tradición oral en la modernidad tardía*, en Antropología, n° 11, marzo, pp. 121-133.

Balandier, G. (1994) El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación. Barcelona, Paidós.

³²Como parte de un trabajo en curso he realizado (con la asistencia del personal de la Dirección Provincial de Estadística) un procesamiento del Censo Nacional de Población y Vivienda, INDEC (1991) y el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, INDEC (2001) para el partido de Berisso. Los datos fueron certificados como inéditos por dicho organismo ya que los censos mencionados no habían sido desagregado a nivel de partido para el caso de Berisso. En cambio, para el censo del 2010 los datos ya se encuentran desagregados a dicho nivel por el INDEC, siendo los que aquí menciono parte de una elaboración propia a partir su Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

Ballina, S. (2006) Etnicidad y estrategias identitarias: modalidades de estructuración en un grupo eslavo de Berisso, Argentina. *Revista del CESLA*, núm. 8, pp. 63-86,

yOthenheimer, A. (2006) Lógicas de lo auténtico: la belleza como frontera étnica en asociaciones de inmigrantes y sus descendientes. En *Travessia*, revista do inmigrante, año XIX, n° 56, setembro-dezembro.

Bjerg, M. (2001) *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)*. Buenos Aires, Biblos.

Benjamin W., (1968) *Theses on the Philosophy of History*, en Benjamin W., (comp.) *Illuminations*, Nueva York, Schocken Books, págs. 253-264

Bodnar, J. (1992) *Remaking America. Public Memory, Commemoration and Patriotism in the Twentieth Century*. PrincetonUniversityPress.

Caggiano, S., (2004) “Lo nacional” y “lo cultural. Centro de estudiantes y residentes bolivianos: representaciones, identidad y hegemonía. Ponencia, VII Congreso de Antropología Social, Villa Giardino, Córdoba, 25-28 de mayo.

del Campo H., (1983) *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, CLACSO.

Da Matta R. (2002) *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México, FCE.

Devoto, F. (2009) *Historia de la inmigración en Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

Duvignaud, J. (1989) *El tiempo de la fiesta*, en *El Correo de la Unesco*, Año XLII, N° 12.

(1997) *El sacrificio inútil*. Fondo de Cultura Económica, México.

Elias, N. y Scotson J., (2000). *Os Estabelecidos e os Outsiders*. Río de Janeiro. Jorge Zahar Editor.

Evans-Pritchard, E. E. (1992) [1940]: *Los nuer*, Barcelona, Anagrama.

Falcón R., (1992) *Inmigración, cuestión étnica y movimiento obrero (1870-1914)*, en Devoto F. J. y Míguez E. J. (comps) *Asociacionismo, Trabajo e Identidad Étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS.

Garguin, E., (2009) “Los argentinos descendemos de los barcos”. *Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1960)*. En Visacovsky S. E., y Garguin E., (comps) *Moralidades, economías e identidades de clase media: estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires, Antropofagia.

Germani, G. (1968) *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós.

Geertz, C., [1957] (2006) *Ritual y cambio social: un ejemplo javanés*. En *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.

- Guruciaga, L. A., (1995) Berisso, fotomemoria. Signo Publicidad, La Plata, Argentina.
- James, D. (2004) Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política. Buenos Aires, Manantial.
- Kertzer, D. (1988) Ritual, Politics, and Power. New Haven and London, Yale University Press.
- Klimaitis, J. F. (comp) (2015) El espíritu de Berisso. Piezas literarias y documentales. LemuMontún Ediciones, Berisso.
- Lobato, M. Z. (1992) *Una visión del mundo del trabajo. Obreros inmigrantes en la industria frigorífica 1900-1930*; en Devoto F. J. y Míguez E. J. (comps) Asociacionismo, Trabajo e Identidad Étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada, Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS.
- (2004) La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunicad obrera, Berisso (1904-1970), Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Maffia, M. (2003) "Vida institucional, relación con el estado y patrimonio cultural en diversas colectividades de la Provincia de Buenos Aires", en *Primeras Jornadas de Patrimonio Cultural Judío-Argentino, 12 y 13 de mayo de 2003*, Instituto Nacional de Antropología y del Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.
- Ballina, S. y Monkevicius, P., (2005) *Las asociaciones de inmigrantes extranjeros y sus descendientes en la provincia de Buenos Aires (Argentina)*. En, *StudiEmigrazione*, vol. XLII, n° 159, septiembre.
- Míguez, E. (1992) *Tensiones de identidad: Reflexiones sobre la experiencia italiana en la Argentina*. En: Devoto F., y Míguez E., (comps) Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada. Buenos Aires, CEMLA, ISER, IEHS.
- Monkevicius P., (2009), Memoria y etnicidad en la comunidad lituana de la Argentina. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Moore, S. y Myerhoff, B. (1977) "Introduction: Secular Ritual: Forms and Meanings". En: *S. Moore y B. Myerhoff (Eds.), Secular Ritual. Assen/Amsterdam: Van Gorcum*.
- Mora y Araujo, M., y Llorente I., (comps, 1980) El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina. Buenos Aires, Sudamericana.
- Núñez Seixas Xosé M (2001) *Gaitas y tangos: Las fiestas de los inmigrantes gallegos en Buenos Aires (1890-1930)*. En Ayer, No. 43, La represión bajo el franquismo, pp. 191-223.
- Ortember P. (comp., 2013): *Sentidos e historia de las fiestas patrias: una introducción*. En El origen de las fiestas patrias: Hispanoamérica en la era de las independencias. Protohistoria Ediciones, Rosario, Argentina.
- Rivière C., (1988) Les liturgespolitiques, Paris, P.U.F.

Romero, L. A. (2002) 1920-1976: El Estado y las corporaciones. En: Di Stefano R., Sabato, H., Romero L. A., y Moreno J. L. (autores). De las cofradías a la organización civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990. Buenos Aires, Edilab editora.

Rock, D., (1977) El radicalismo argentino, 1890-1930. Buenos Aires, Amorrortu.

Sanucci L. E. M., (1983) Berisso, un reflejo de la evolución Argentina, Municipalidad de Berisso, 1983

Segura, R., Segura, R., (2000) Política patrimonial y construcción de una tradición en la ciudad de La Plata, en Actas electrónicas del VI Congreso Argentino de Antropología Social. Mar del Plata.

Torre J. C., (comp. 1988) La formación del sindicalismo peronista. Buenos Aires, Legasa.

(1990) La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo. Buenos Aires, Sudamericana.

(1995) El 17 de octubre de 1945. Buenos Aires, Ariel.

Turner, V. [1969](1988) El proceso ritual. Taurus, Madrid.

[1967](2008) La selva de los símbolos. Siglo XXI, Madrid.